

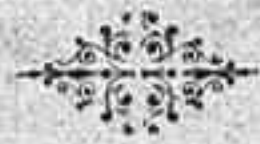
REVISTA CORDOBESA



DANIEL

SUMARIO

— La Virgen del Socorro (fotograb. do). — Momento divino, por *C. G. Garcia Valladolid*. — La solemnidad del mes: Nuestra Señora del Carmen. — El Escapulario del Carmen, por *N., J. S.* — Relato: El Escapulario del Carmen. — El culto a la Virgen, por *S. Mariano*. — Imágenes cordobesas: La Virgen del Socorro, por *F. A. G.* — ¡¡Bendita seas!! (poesía), por *Fina-Mar*. — De la historia Mariana, por *M. M.* — Páginas de la vida: Mi regalo, por *A. Fernández Cantero*. — Teatros y Cines, por *Mary*. — Crónica: La pornografía y el Cine, por *Mariano S. de Enciso*. — La salvación de China, por *S. de P.* — Exito del Congreso franciscano, por *Eduardo Navarro Salvador*. — En torno a la cuestión de Méjico: Méjico y el alma femenina, por *Jorge Gram*. — De la Acción Católica en el mundo: M Seipel, nuevamente Canciller de Austria y su programa político-religioso, por *J. Polo Benito*. — Curaciones en Lourdes — Nota bibliográfica. — Correspondencia, administrativa. — Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón).



AD DEUM PER MARIAM

AÑO V

NÚMERO 47

Córdoba y Julio de 1927

Córdoba.—Imp. "El Defensor", Ambrosio Morales, 6



Casi un espectro

era ese pobre hombre es-
tragado por una vida de
desarreglos y agotado por
un excesivo trabajo intelec-
tual. Consunción que dege-
neró en neurastenia con to-
dos los efectos de esa ho-
rrible enfermedad.

Ese joven, antes ani-
mado y bullicioso
se volvió irritable y
melancólico... pero

fuéle aconsejado por su médico este famoso recons-
tituyente y al enriquecer con él su sangre de glóbulos
rojos, renovar sus energías mentales y multiplicar su
vigor, recobró por completo su bienestar y la alegría
de vivir. **El Jarabe**

**HIPOFOSFITOS
SALUD**

combate la neurastenia y la debilidad.

Cerca de 40 años de éxito creciente.
Aprobado por la Real Academia de Medicina.
Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.

Impresiones de un Peregrino

es la crónica completa de la tan celebrada "PEREGRINACIÓN OSIO"

Su Santidad el Papa se ha dignado enviar su bendición al autor del libro y le han felicitado por su publicación, en cartas que conserva, el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado, Cardenal Arzobispo de Toledo, el Nuncio de Su Santidad y otras personalidades.

Han elogiado esta publicación un centenar de periódicos, de los cuales noventa son españoles, y entre ellos figuran revistas como las prestigiosas *Razón y Fe*, de los PP. Jesuitas; *La Ciudad de Dios*, de los Agustinos; *El Perpetuo Socorro*, de los Redentoristas; *El Adalid Seráfico*, de los Capuchinos, y *Aranzazu*, de los Franciscanos; rotativos como *La Gaceta del Norte*, de Bilbao; *La Región*, de Oviedo; *El Faro*, de Vigo; *El Ideal Gallego*, del Ferrol.

Entre los diarios madrileños que lo han elogiado grandemente figuran el prestigioso *El Siglo Futuro* y *El Universo*.

Pidase al Administrador de *El Defensor*.—Precio: CINCO pesetas.

Revista Mariana

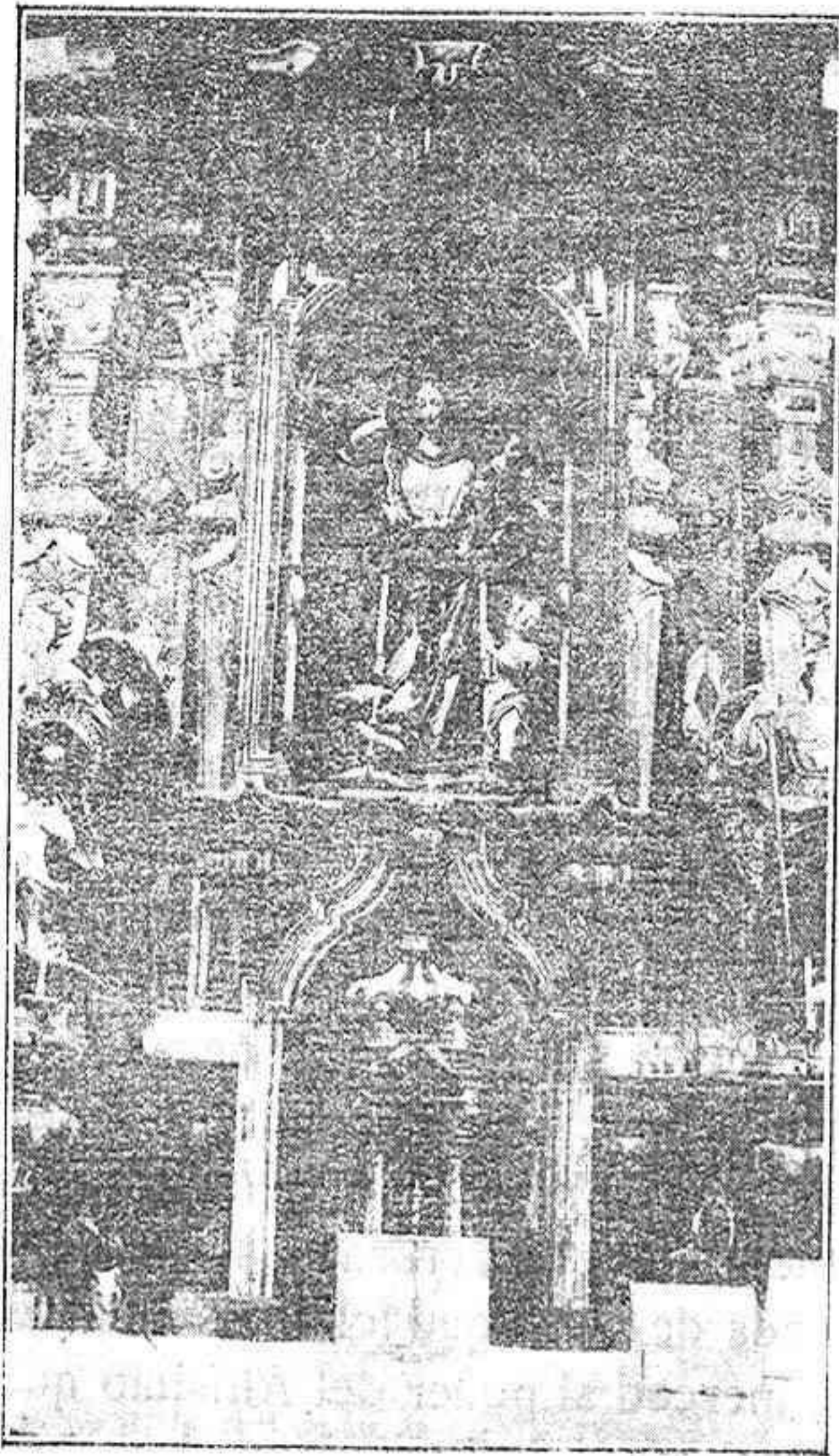
PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO V

CÓRDOBA Y JULIO 1927

Núm. 47



LA VIRGEN DEL SOCORRO

Imágen que se venera en la parroquia de El Salvador, de Córdoba

MOMENTO DIVINO

Creó Dios todas las cosas en estado de perfección.

«Y vió Dios que todas las cosas habían sido bien hechas».

Y creó al hombre «a su imágen y semejanza», en el más hermoso estado de gracia.

Y Dios se complació en su obra.

Todas las cosas guardaron cumplidamente el orden para que fueron creadas.

Sólo el hombre se apartó del cumplimiento de su deber.

Y el hombre trastornó el orden que Dios le impusiera.

Y pecó, y con él toda su descendencia.

Y toda la humanidad «corrompió sus caminos».

Y desde entónces Dios no tenía en sus criaturas humanas donde posar sus ojos.

Y como Dios amaba infinitamente a todas sus criaturas, y con especialidad al hombre, tuvo compasión de él, y en su sabiduría y en su poder sin límites, ideó desde aquel instante la regeneración del hombre por el hombre mismo.

Mas como así no podía ser, dada la distancia que le separaba de Dios, resolvió que Dios mismo, haciéndose hombre en la persona del Verbo, sin dejar de ser Dios, reparase el desorden cometido.

Y para ello creó una nueva criatura, una mujer, que no estuviera contaminada con el pecado y en cuyo seno purísimo el mismo Dios tomara carne y se hiciera hombre para salvar a los hombres.

Y esa mujer, concebida sin mancha de pecado, más hermosa que el sol, más plácida que la luna, más brillante que los arboles de las estrellas y los luceros, más embriagadora que el delicioso perfume de las flores, más encantadora que la aurora, más pura y sonriente que los ángeles, más abrasada de amor que los serafines, más divina que todo lo que no es Dios; merced al poder del Altísimo que la hizo sombra y la amparó de las asechanzas de Luzbel en el momento sublime de su concepción y a quien luego el angel Gabriel, cumpliendo celestial embajada, proclamó en Nazaret, en nombre de Dios y a la faz del mundo **LLENA DE GRACIA**. Esa mujer fué María, María Inmaculada, mi madre amadísima, **¡MARÍA INMACULADA DEL MONTE CARMELO!**

C. G. GARCÍA VALLADOLID.

LA SOLEMNIDAD DEL MES

Nuestra Señora del Carmen

La festividad que la iglesia católica celebra en honor de la virgen del Carmen, es una de las más populares sobre todo en España; a ella va unido uno de los más gloriosos triunfos del cristianismo sobre las armas agarenas, hasta el punto de haber sido siempre confundidas en el pueblo hispano la advocación de la Madre de Dios, objeto de las presentes líneas y la fiesta instituída por bula del Pontífice Gregorio XIII, para conmemorar la batalla de las Navas de Tolosa.

El origen de la primera es antiquísimo y se remonta a los tiempos apostólicos, pues ya entonces existían en las cavernas del Monte Carmelo unos santos religiosos dedicados en aquellas asperezas a la vida contemplativa tributando culto especialísimo a la Madre del Carmelo y que del lugar escogido para su retiro, tomaron el nombre de Carmelitas.

Dicha comunidad, que se ha de considerar como la más antigua de la Religión católica, subsistía sin interrupción, cuando los ejércitos de los Cruzados llegaron a Palestina y pudieron admirar las extraordinarias virtudes de aquellos santos anacoretas, quedando tan prendados de ellos que instaron a varios a venirse a Europa, con objeto de fundar algunas casas de su piadoso instituto; efectivamente vinieron algunos en el siglo XII, acompañados de San Luis, rey de Francia, y se establecieron en una ermita cerca de Marsella, llamada de Aigallades.

La protección que el santo monarca dispensó a los religiosos de Monte Carmelo, permitió a estos extenderse por diferentes puntos de Francia y aún pasar a la Gran Bretaña, donde habían de encontrar el varón que Dios les tenía destinado para establecer sobre sólidas bases la Orden Carmelitana en todo el mundo.

Aquel varón no era otro que Simón Stok, de noble familia y de virtudes extraordinarias, el llamado por la Divina Gracia para recibir de la Excelsa Virgen el santo Escapulario.

El bienaventurado Simón Stok pasó largos años en el recogimiento y noticioso de que arribaban a la Gran Bretaña los religiosos del Monte Carmelo, con objeto de extender en esta región su piadoso instituto, salió al encuentro de los virtuosos anacoretas y se unió a ellos abrazando su austerísima regla.

Así se preparó para extender y consolidar en el Universo la orden insigne del Escapulario de la Virgen, y extendida la expresada orden por gran parte de Europa, fué nombrado Superior general de la misma.

Mediante una mística visión que tuvo el siervo Simón Stok, la Excelsa Madre de Dios le hizo donación del Escapulario, dirigiéndole estas, entre otras, palabra: «Recibe, hijo mío, este Escapulario para tí y para tu Orden, en prenda de mi especial agrado y protección, con objeto de que sirva de privilegiado escudo a todos los Carmelitas por esta librea, se han de conocer mis siervos y devotos.»

El Monte Carmelo ocupa una longitud de cinco leguas, de Sudeste a Noroeste avanzando hacia el mar. En él

abundan los recuerdos bíblicos. Supónese que en dicho monte mató Lamet a Cain, tomándole por una fiera; fué conquistado por Josué a su paso por la tierra de Canaán; allí fué en donde residieron los profetas Elías y Eliseo viendo el primero aquella misteriosa nubecilla que refiere la Historia Bíblica y que subiendo del mar cubrió de repente el cielo de Galilea, regando con abundancia la tierra abrasada por pertinaz sequía; es tradición piadosa que en ese sagrado monte pastaban los rebaños de los santos varones Joaquín y otros patriarcas y de Ana, padres de la Virgen de Nazaret, a donde fué conducido en distintas ocasiones desde Séforis.

Con ocasión de honrar y obsequiar anualmente en 16 de Julio a la Virgen Carmelitana, el pueblo español, es de oportunidad citar la batalla de las Navas de Tolosa en igual fecha de 1212, cuando el rey don Alfonso VIII dispuso que sus soldados se preparasen para la lucha, con los refuerzos de confesión y comunión, requisito que no omitían en aquella época de robusta fé, los reyes y caudillos cristianos.

El resultado de aquella memorable jornada fué el haber causado grandes estragos en las filas mahometanas acuchillando a los moros y dejando el campo sembrado de enemigos de nuestro; sentimientos piadosos y de la integridad de la Patria.

Infinidad de templos son los dedicados a la Excelsa Virgen María bajo el título carmelitano, entre los cuales figuran como muy notables el de Madrid, Santander, Durango de Méjico, San Luis de Potosi, en América; digno es

de mencionarse como monumento histórico la vetusta puerta del Carmen en Zaragoza, célebre por la defensa que hizo en ella la heroína Agustina de Aragón durante el memorable sitio que esta invicta ciudad sufrió de los franceses el año 1808.

El Escapulario del Carmen

SU HISTORIA. San Simón Stok, que floreció a mediados del siglo XIII, propagador en Occidente de la Orden del Carmelo, agobiado por las contradicciones que se suscitaban contra su sagrada Religión, acudió a la Santísima Virgen y la suplicó que se mostrara verdadera Madre de los Carmelitas, recomendándoles, ante aquellos que le perseguían, con alguna señal sensible de su benevolencia. Apareciósele Nuestra Señora, y teniendo en sus manos el hábito de su Orden, le dijo: «Este será el privilegio para tí y para todos los carmelitas: el que muera con esto no sufrirá el fuego eterno». La conversión repentina de un moribundo desesperado, mediante la aplicación del hábito, confirmó pocos días después en Winchester, la revelación hecha a San Simón Stok, y fué el principio de los innumerables milagros del escapulario del Carmelo. Todo esto nos consta por el testimonio más autorizado que pudiéramos desear, el del Padre Swantton, Secretario del Santo, y se confirma por otros documentos y por la autoridad de la Iglesia que ha recibido esta relación en el Breviario.

Dícese también que la Virgen Santísima mandó al Papa Juan XXII que

promulgara la llamada Bula Sabatina, en virtud de la cual se promete a los fieles que lleven el escapulario y cumplan con ciertas condiciones que el primer sábado después de su muerte se librerá del purgatorio. Y a lo menos la Sagrada Congregación de Indulgencias permite predicar que «se puede creer piadosamente en la asistencia esperada por los Hermanos y Cofrades de Nuestra Señora del Carmen y en la protección especial que les dispensará después de su muerte, *principalmen'e el sábado*.

Los innumerables milagros y prodigios obrados por medio del escapulario del Carmen, no sólo en tiempos antiguos, sino también en nuestros días, prueban claramente que es esta librea de Nuestra Señora el gran escudo de todos los peligros de cuerpo y alma, mientras en este mundo vivimos, y hacen más creíbles los grandes privilegios que para la otra vida le están vinculados.

Indulgencias. Plenaria (confesando y comulgando y rogando por las Intenciones del Papa) se gana el día en que se toma el escapulario y se entra en la cofradía: en el artículo de la muerte: en la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, o en algún domingo del mes de Julio en que se celebre en la localidad: en el mismo día cuantas veces se visite la iglesia o capilla pública en que está canónicamente erigida la cofradía del Escapulario: en la fiesta de Pentecostés y en la conmemoración de los difuntos de la Orden del Carmen (15 o 16 de Noviembre); un domingo de cada mes en que se asiste a la procesión de la cofradía, celebrada con li-

cencia del ordinario. Donde no hay iglesia de Carmelitas ni de la cofradía del Carmen los cofrades pueden ganar estas indulgencias en la iglesia parroquial. Los que no pueden asistir a la procesión ganan la indulgencia mensual visitando la iglesia de los Carmelitas o de la cofradía, o en su defecto la parroquia.

Condiciones para ganar los privilegios e indulgencias del Escapulario. Para disfrutar del privilegio de la Bula Sabatina se requieren, como después veremos, condiciones especiales: para todo lo demás basta:

1.º Tener el escapulario bendecido e impuesto por un sacerdote que tenga facultad.

2.º Estar inscrito en la cofradía de Nuestra Señora del Carmen.

3.º Llevar puesto el escapulario constantemente y en forma debida, o en su lugar la medalla supletoria.

NOTAS.—a) La regla de imponer el escapulario el sacerdote que lo bendice tiene dos excepciones. Los soldados de campaña o en los hospitales pueden imponérselo a sí mismo con tal que de antemano lo hayan hecho bendecir y al imponérselo reciten alguna oración a la Santísima Virgen, aunque solo sean tres Avemarias. Los padres Carmelitas y los de algunas otras órdenes, suponiendo que estén facultados para imponer el escapulario, tienen, además, en casos de mucho concurso, el privilegio de bendecir, como en misiones y ejercicios, con una bendición común; y en estos casos cada uno se impone el escapulario a sí mismo. Y no es obligatoria la inscripción en la cofradía, aunque según dice la

Sagrada Congregación de indulgencias es de desear que esta inscripción no se omita, para no privar de sufragios a los difuntos.

b) Mientras no se lleve puesto el escapulario (o la medalla bendecida también por un sacerdote que tenga facultad), no se ganan las indulgencias, a no ser que se quite por algún tiempo breve, como es alguna parte del día: pero vuelven a ganarse si se vuelve a poner, aunque sea después de mucho tiempo y aunque sea otro escapulario: pues como suele decirse, *el primer escapulario bendice a los demás*, (se entiende, con tal que sean de la misma especie): de modo que sólo una vez en la vida se bendicen e imponen los escapularios. Este del Carmen ha de ser de lana, de color castaño o café, o a lo menos, oscuro o negro. Es costumbre, aunque no es necesario que lleve la estampa de la Virgen del Carmen, y pueden llevar además otra.

Para gozar del privilegio de la Bula Sabatina, además de cumplir con todas las antedichas condiciones, se requieren otras dos: guardar castidad, cada cual conforme a su estado (sin que esto impida cambiar de él) y rezar cada día el Oficio Parvo de Nuestra Señora en lengua latina o vulgar (en privado). Los que por obligación tienen que rezar el Breviario o el Oficio Parvo no están obligados a rezar más. Los que no saben leer, o por otra causa no pueden rezar el Oficio Parvo, deben observar los ayunos de la Iglesia y absterse de carnes todos los miércoles y sábados del año, exceptuando la fiesta de Navidad si cayese en algunos de dichos días. Esta obligación de la abs-

tinencia se la puede conmutar a quien se lo pida en otra buena obra cualquier confesor que tenga licencia del Ordinario para confesar, aunque no esté facultado para bendecir escapularios y aunque no haga en el confesonario la conmutación. Pero para conmutar en otra obra buena el rezo del Oficio Parvo a las personas que sepan leer se necesita facultad especial, que no la tiene cualquier confesor, ni aun todos los que tienen licencia para imponer escapularios. Esta obligación suele conmutarse ordinariamente en el rezo diario de siete Padrenuestros y Ave-Marías. No estará de más el advertir que ninguna de estas cosas obliga bajo pecado.

N., J. S.

Relato

El Escapulario del Carmen

Mil veces habreis oido decir que la Santísima Virgen del Carmen, tiene empeñada su palabra de Madre y de Reina, de librar del infierno a cuantos mueran vestidos con su santo Escapulario. María, en virtud de esta palabra, se ha obligado a obrar estupendos prodigios, si fuera necesario, a fin de que jamás se pueda decir que uno de sus carmelitas se ha perdido. Aunque así lo habeis oido, voy a recrear vuestra alma con el relato de uno de esos prodigios, pues siempre es grato recordar las misericordias de nuestra dulcísima y cariñosa Madre del Carmen, sobre todo en este mes.

Murió no hace muchos años en la vecina Francia una Hermanita de los

pobres (murió de Superiora, por más señas) y cuya maravillosa historia solía contar ella misma poco más o menos del siguiente modo:

Muerto mi padre, nos fuimos a París mi anciana madre y yo y como en mi casa había posibles para abrir un modesto taller, y yo sabía, gracias a Dios, ganarme la vida con mi trabajo, aconteció que logré ir haciendo, en medio de aquella Babilonia, una fortuna razonable. Pero también aconteció después que mi pobre madre cayó enferma de muerte, aunque la enfermedad había de ser muy larga. Cerré, pues, mi taller y mi tienda y, abandonándolo todo, solamente cuidé de aliviar los padecimientos de mi madre (a quien amaba de todo corazón) y de ir alargando su vida, minada por un cáncer que no tenía cura. Pero al cabo de dos años murió mi amada enferma y quedé sola en el mundo; y no solamente quedé huérfana, sino también arruinada, porque todos mis ahorros y ganancias se habían empleado y consumido en la enfermedad de mi difunta.

Aquella muerte, aquella soledad, aquella ruina, fué mi perdición. Perdí, en efecto, la esperanza en Dios Nuestro Señor, me desesperé, y, finalmente, para suicidarme, hice lo que vais a oír:

Entré una noche, el mes de Julio, en mi aposento; cogí un gran brasero, lo llené de carbones y lo encendí y habiendo cerrado la puerta y la ventana, me acosté para morir dulcemente por asfixia.

Serían como las cinco de la mañana cuando casualmente, es decir, *providencialmente*, vino a visitarme una an-

tigua amiga mía que acababa de llegar a París a aquellas horas. Llamó a mi cuarto, y como nadie la contestase, preguntó por mí a los vecinos, y sospechando todos alguna desgracia, des-cerraron la puerta de mi cuarto y quedaron espantados al verme muerta.

Casualmente también, es decir, *providencialmente*, entraba entonces en la casa el famoso doctor Recamier a visitar a un enfermo; y habiéndole rogado al doctor los vecinos que pasase a verme, el doctor me examinó muy despacio y declaró a todos los circunstantes que yo estaba muerta y bien muerta.

Pero casualmente también, es decir, *providencialmente*, vió el doctor que yo llevaba puesto el Escapulario del Carmen, y entonces exclamó:

—No, señores, no; no debe estar muerta esta mujer; lleva puesto el Santo Escapulario, y ningún suicida logra morir, aunque en ello se empeñe, cuando lleva consigo este divino talismán.

Tomó, pues, en sus manos el doctor mi escapulario, volvió a ponérmelo bien, tornó a mirar, a remirar, a palpar mi cuerpo yerto y a examinarme más despacio. ¡Inútil empeño! No lograba encontrar en mí ninguna señal de vida, sino el silencio elocuentísimo de una muerte cierta. Más no por esto se daba por vencido el cristianísimo doctor, en cuyo rostro muy a las claras se leían el dolor, la pena, el asombro y la profunda meditación que le embargaban.

—Traed (dijo de repente), traedme dos mazos y vamos a golpear todo el cuerpo, particularmente por la región del estómago. No puede ser que haya muerto, en medio de la desesperación,

quien lleva puesto el Escapulario del Carmen.

Comenzaron, pues, a menudear golpes de mazo sobre mi cuerpo frío, y el sabio y piadosísimo doctor examinaba atentamente a cada minuto mis yertos despojos sin descubrir ni atisbar ninguna señal cierta de vida. Y así se pasó una hora mortal: ellos dándome golpes con los mazos y él observando con suma atención y diligencia mi cadáver.

Pero de repente se ilumina la cara del doctor Recamier, el cual, con lágrimas en los ojos, comenzó a gritar.

—Ya, ya vuelve a la vida este cuerpo. Bien lo decía yo: Nuestra Señora del Carmen no podía dejar morir así a quien lleva puesto su Santo Escapulario.

Confusos, atónitos y espantados quedaron los circunstantes, que después de aquella larga brega, casi fúnebre, habían perdido ya todo linaje de esperanza. Pero todos se desvivían después. (Dios se lo pague) por cuidar amorosamente de esta infeliz pecadora.

Finalmente, logré la más cabal salud, lloré mi pecado, pedí perdón a Dios y a los hombres y entré en la religión. Yo deberé, pues, mi salvación eterna, al bendito Escapulario de la Santísima Virgen del Carmen.

EL CULTO A LA VIRGEN

LITURGIA DE CONSTANTINOPLA

Tócanos hoy hablar de la liturgia de Constantinopla, diferente de la liturgia reunida de San Basilio y de San Juan

Crisóstomo, de que hemos hablado en los últimos números de esta Revista. Esta, la de San Basilio y de San Juan Crisóstomo, no se usaban sino en ciertos días, tales como las vigiliias de Navidad y de la Epifanía, los domingos de Cuaresma, excepto el de Ramos, Jueves Santo y Sábado Santo, y, por último, el día de San Basilio. Más hay otra liturgia en la Iglesia oriental designada con el nombre genérico de *liturgia de Constantinopla*, la cual sirve para todos los días del año, fuera de los arriba expresados.

Según esta liturgia, que es también de mucha antigüedad, los ministros del santo sacrificio, después de haberse revestido con los sagrados ornamentos van a la *Prothesis*, que es un pequeño altar colocado a mano izquierda del principal, y sobre el cual están preparados los dones y ofrendas del pan y del vino. Después de lavarse las manos, en cuyo acto recitan el mismo salmo que se reza en la Iglesia latina, *Lavabo inter innocentes*, etc., el diácono coloca el pan sobre la patena, y, tomando un cuchillito con figura de lanza, hace sobre el pan un signo de cruz repitiendo tres veces: «En memoria del Señor Dios y de nuestro Salvador Jesucristo». Hecho esto, clava la lanza en el lado derecho del pan, diciendo: «Ha sido llevado a la muerte como una oveja». Después la clava en el lado izquierdo, diciendo: «Como un cordero mudo delante del que le esquila, así El tampoco ha abierto su boca». Después de otras oraciones de la misma índole, el diácono, dirigiéndose al sacerdote celebrante, le dice: «Sacrificad, señor». Entonces el celebrante

pone sobre la patena la hostia que hasta entonces ha tenido en la mano, y pronuncia estas palabras: «El Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, ha sido inmolado por la vida y la salvación de los hombres». Después clavando el cuchillito en el pan, dice estas palabras: «Un soldado abrió su costado con una lanza, y en el acto salió de allí sangre y agua». El diácono pone enseguida vino y agua en el cáliz, después de haberlos hecho bendecir por el celebrante. Este separa una pequeña partícula del pan en honor de la Santísima Virgen, pronunciando al mismo tiempo una oración alusiva a lo mismo. En fin, después de haber hecho memoria de los vivos y de los muertos, procede el celebrante a una ceremonia de que no hay rastro ni vestigio en nuestros usos. Tomando el incensario de mano del diácono, bendice la *Estrella*, cruz de plata formada de dos reglas cruzadas en escuadra y cuyos cuatro extremos descansan cada uno sobre su pié. Después de haber colocado el celebrante esta estrella encima de la patena, dice: «La estrella se detuvo en donde estaba el Niño». Este utensilio sagrado está destinado a sostener el velo que debe cubrir los dones.

Después de estas ceremonias preparatorias que tienen lugar en la *Prothesis*, van el celebrante y el diácono al altar principal, en donde se dá principio a la misa de los catecúmenos. Después de diversas oraciones sale el diácono, y, colocándose en un lugar elevado, sin duda una especie de púlpito, hace las oraciones erénicas o de la paz por la Iglesia, los príncipes y to-

dos los Estados. A cada monición del diácono responde el pueblo: *Kyrie eleison*. «Señor, tened piedad de nosotros.» Estas oraciones, que son muy largas, terminan con una conmemoración de la *Santísima Virgen*. Viene enseguida la consagración, precedida de una fórmula de oración que se da mucho aire a la que usa la liturgia romana: *Qui pridie quam pateretur*. Después de esto, hace el celebrante conmemoración de los vivos y de los muertos de todos los órdenes, pero sin citar ningún nombre propio más que el de la Santísima Virgen. Al pronunciar este nombre, lleno de un santo entusiasmo el coro, al cual se unen y responden los fieles, entona las alabanzas de MARÍA. Así es como la Iglesia, fiel intérprete de las intenciones del Señor, no deja pasar ninguna ocasión de manifestar, y aún de hacer brillar su devoción para con la Reina de los Angeles y de los hombres. Alabada sea, bendita sea y glorificada sea por los siglos de los siglos. Amen.

S. MARIANO.

IMÁGENES CORDOBESAS

La Virgen del Socorro

El Padre Juan de Santiago, religioso de la Compañía de Jesús, que murió en 1764, fué el que mandó construir esta imagen.

Era el Padre Santiago muy devoto de la Virgen del Socorro de Ecija, su patria, y siempre deseoso de que se le diera culto en Córdoba, trabajó cuanto pudo hasta conseguir que se erigie-

ra un altar en la iglesia de Santa Catalina, residencia y colegio de los Padres Jesuitas.

En un hermoso altar de variados mármoles, que admiramos en la iglesia de Santa Catalina (llamada vulgarmente la Compañía) costeados con limosnas, colocó la preciosa imagen de Nuestra Señora del Socorro, que mandó tallar al escultor Mora.

Una vez colocada la imagen en su altar fundó una cofradía de la cual fué director hasta su muerte. Esta cofradía estaba agregada a la de Nuestra Señora de las Victorias de París, y celebraba sus cultos que consistían en rezar el Santo Rosario y hacer un ejercicio todos los domingos y días festivos media hora antes de oraciones, y todos los sábados a las nueve se decían las misas señaladas en los estatutos.

A mediados del siglo pasado debería existir esta cofradía porque en el archivo de la parroquia se conserva una convocatoria de la solemne novena que se había de celebrar en los días 16 al 24 de Enero de 1847.

A pesar de las transformaciones que han sufrido los altares de esta iglesia cambiando las imágenes de los santos a que estaban dedicados, que no parece sino que han querido borrar de ella la memoria de los jesuitas, haciendo desaparecer de la iglesia los Santos de la Compañía y hasta la imagen de la titular, a pesar de esto, repito, aún no han quitado de su lugar la Virgen del Socorro, única imagen que queda en la iglesia del tiempo de los jesuitas y Dios quiera que no piensen en sustituirla por otra, porque sería lástima que una imagen tan hermosa y que to-

avía tiene bastantes devotos, la arrinconaran en la sacristía o en otro lugar más oculto.

F. A. G.

¡¡Bendita seas!!

—
¡Virgencita del Carmen,
Mística Rosa,
Inmaculada y Santa,
de gracia llena;
permite que mi lira
cante dichosa
para ensalzar Tu hechizo
que me enajena!

—
Madre, Virgen bendita,
yo se de cierto
hay quien niega hasta el dogma
de Tu Pureza...
¡Virgen Inmaculada,
primero muerto
que dudar lo más bello
de Tu Belleza!...

—
... Ya que no tengo madre,
¡por mis dolores!
Ya que tu Hijo llevóse
su alma bendita,
da Tu alivio a mi pecho
con tus amores,
¡déjame que te llame
mi Madrecita!

—
Confunde a los que ciegos
contra Tí se armen
y enviales la Gracia
con que recreas;
une a todos los hombres,
¡Virgen del Carmen!
Haz que unidos repitan:
¡¡Bendita seas!!

FINA-MAR.

De la Historia Mariana

Seis meses hacia que la Sagrada Familia residía en Egipto, cuando Herodes, lleno de furor al oír los diversos sucesos que habían tenido lugar, primero en Belén con la llegada de los Magos, y poco después en el templo de Jerusalem con motivo de la Purificación, ordenó matar a todos los niños de dos años abajo, a fin de que entre ellos muriese aquel Niño a quien los Magos habían venido desde tan lejos a adorar. Hemos dicho que esta sangrienta escena no pasó desapercibida para la Sagrada Familia, aunque colocada a muchas leguas de distancia del infortunado teatro donde tuvo lugar. En efecto: apenas comenzó a ejecutarse el sanguinario decreto, echó de ver la grande Reina y bondadosísima Madre nuestra la siempre Virgen María, que su Hijo rogaba al Eterno Padre por los padres de aquellos niños inocentes, y que ofrecía aquellas tiernas víctimas que morían, como las primicias de su redención. Vió asimismo la incomparable Virgen que, para que aquellos inocentes fuesen sacrificados a nombre de su Redentor, el Niño pedía para ellos el uso anticipado de la razón, a fin de poder recompensar su muerte con la gloria y la corona de los Santos mártires. Conoció también la Santísima Virgen que el Eterno Padre había concedido al Verbo encarnado cuanto le pedía con este motivo. Un pensamiento tenía inquieto y lleno de ansiedad el corazón inmaculado de MARÍA: deseaba saber qué había sido en aquella deplorable catástrofe de su prima Isabel y de su sobrino Juan: pe-

ro por grande que fuese este deseo, por vivo que fuese el interés con que no podía menos de mirar a personas tan queridas para Ella, estuvo algún tiempo sin atreverse a pedir noticias que con tanto anhelo deseaba recibir: por fin ya se determinó a despegar sus labios y a suplicar a su Santísimo Hijo la manifestase el estado en que se hallaban Zacarías, Isabel y Juan, su hijo. El Niño satisfizo los deseos de su augusta Madre haciéndole saber que Zacarías había muerto cuatro meses después de haber nacido El; que la viuda Isabel se había retirado sin otra compañía que la de su hijo Juan al desierto para evitar la persecución de Herodes, y que todavía estaba oculta en una cueva, en donde vivía entregada a la contemplación y a las mayores mortificaciones. Desde entonces, dice la venerable Agreda, la Santísima Virgen envió frecuentes visitas a Santa Isabel por medio de sus ángeles; y aún con frecuencia enviábale también por el mismo conducto de los mejores frutos que había en el Egipto. Supone igualmente todos los horrores que Herodes mandó ejecutar con los niños inocentes supo el nombre de cada uno de ellos, el número de todos: vió que todos ellos adquirieron el uso anticipado de la razón para poder hacer a Dios voluntariamente el sacrificio de sus propias vidas.

M. M.

Sí, Madre mía, Vos nos otorgais, en efecto, las gracias, con más abundamiento y colmo que lo que nosotros podemos desear.

San Pedro Damiano.

PÁGINAS DE LA VIDA

MI REGALO

Celebrábase hace varios años la velada de la Virgen del Carmen en la barriada de casas nuevas, sita junto a la Iglesia de San Cayetano.

La animación era extraordinaria; la tómbola se veía concurridísima y era poco menos que imposible el acceso a ella para adquirir papeletas.

Mi madre, desde muy niños, nos había enseñado a amar y venerar a la Reina del Carmelo, tanto a mis hermanos como a mí, nos había impuesto el Santo Escapulario carmelitano. Y en multitud de ocasiones había manifestado su deseo de poseer una efigie, aunque fuese pequeña, para colocarla en lugar preferente en nuestra casa.

Aquella noche fui a la velada con el deseo vehemente de jugar mi suerte en la tómbola, para ver si podía llevar a la que me dió el ser, como obsequio, una de aquellas preciosas esculturas de la Virgen del Carmen, que con su capillita, había entre los objetos de dicha tómbola.

Me aproximé y tomé dos papeletas; todo el tiempo que transcurrió durante la venta de las papeletas, estuvieron mis ojos fijos en una de aquellas pequeñas efigies que había llamado poderosamente mi atención. Verificóse el sorteo y he aquí que el número agraciado se encontraba entre los que yo había adquirido. Mi alegría fué grande, inmensa, sin límites, porque a más de la grata sorpresa que iba a dar a mi querida madre, tan devota de aquella Virgen, sentía yo una muy hon-

da satisfacción, porque aquella esculturita una vez bendita, tal vez fuese colocada en lugar preferente de mi habitación, y por lo tanto iba a ser mi compañera y mi guarda, ante la que muchas veces oraría con fervor, elevando aquellas preces hermosísimas que aprendiera a elevarle cuando era aún muy niño.

Tomé la imagen en mis brazos radiante de gozo y me encaminé hacia mi hogar. Grande fué la sorpresa que recibió mi madre al verme llegar con tan preciado regalo; besó la imagen y la colocó en mi habitación, donde pocos días después, una vez que se bendijo, se colocó en una urna que para ella mis padres compraron.

Desde entonces aquella Virgencita es mi compañera y en los momentos de tribulación acudo a ella pidiéndole fuerzas para luchar en este proceloso mar de la vida. Siempre parece que me atiende y mostrando gozosa en sus manos el Escapulario, con los ojos puestos en aquel Divino Niño, que sustentan sus brazos, parece que me dice: esa insignia mía que con fe llevas sobre tu pecho, te guardará en todos los peligros; sigue siempre con tus ojos puestos en este Hijo que es carne de mi carne y sangre de mi sangre y nunca serás vencido; sigue el recto camino de tu santo ideal y con mi ayuda y las gracias que este Hijo sobre tí derrame, triunfarás siempre en la vida y luego en la hora de tu muerte ese Escapulario te salvará, puesto que mis promesas son firmes y nunca falto a ellas.

Hé aquí, que mi habitación es la morada de aquella Virgen y una pequeña

lámpara arde continuamente, titilando su luz ante la imágen cual si llorase por las miserias y lacras de la humanidad.

Mi madre y mis hermanos desfilan por mi habitación para orar y bendecir a tan bondadosa Señora, que no sólo va ya sobre nuestro corazón puesta, sino que reina en nuestro hogar y es el objeto de todas nuestras predilecciones.

Nunca pude soñar con un regalo más agradable para mi madre, ni nunca pude imaginar la alegría sin límites que con él iba a ocasionarle.

Muchas veces he rimado mis versos al pié de la imágen y muchas de mis estrofas fueron para ella; porque es la musa inspiradora de mi poesía y el imán de mis más puros y delicados amores. Ante ella mi alma se siente inundada de gozo y al mirarla pienso en sus promesas y en la santa librea que mi madre puso sobre mi pecho.

En los meses en que hay flores en nuestro patio, o algunas que lleguen a nuestras manos de otros lugares, siempre ponemos al pié de Ella preciosos ramos para que le den sus aromas puros y delicados. Pero cuando no las hay, y cuando las hay igualmente, en el jardín de nuestro pecho hay siempre una flor para Ella: es la flor del amor que le profesamos; la flor del cariño de hijos que ante sus plantas se sienten felices y que no la olvidan nunca.

A. FERNÁNDEZ CANTERO.

El que tuviere el sello de María, será apuntado en el libro de la vida.

(San Buenaventura).

Teatros y Cines

La Reina del Directorio.—Es de poco mérito, y tampoco se trata en ella con el debido respeto al sacerdote.

Todo tu amor, o si no es verdad, debiera serlo.—Muy sentimental, tiene gracia, su moral es correcta, bien dialogada.

La bordadora.—No merece la pena de verse; para dormirse se está mejor en casa.

La caraba.—Sin que merezca gran cosa su argumento, se pasa el rato, haciendo reír sus enredos.

Se ondula señoras.—Su estilo es vodevilés, mereciendo protestas.

¿Qué hizo usted de nueve a diez?—Esto no merece nombre; es absurdo cuanto en esta representación ocurre, en su frase está llena de crudezas y nada digamos de su vestir; fué rechazada por el público decente.

Razón suprema.—Tiene diálogo premioso; no convencieron a los espectadores ni sus personajes, ni sus frases llega a fatigar.

Las de Méndez.—Con esta película queda el arte español, como en todo, a gran altura; el asunto es bello y su desenlace de lo mejor.

Bajo la capa de Arlequín.—El conjunto de esta obra ofrece poco interés; unos aplauden y otros protestan.

Malvaloca.—Esta cinta, de producción española, fué aplaudida porque es decorosa y en ella no se ve ningún atrevimiento; como siempre, no se ajusta al libro y se añaden cosas efectistas más o menos exageradas, intercalando algo que no es propio.

Cobra.—Tiene relativo interés esta

película; exhibición de fotos; es vulgar y sus letreros, además de algunas escenas, la hacen rechazable.

Así se pierden los hombres.—Este sainete tiene alguna lección contra el coquetismo; le afean sus chistes fuertes, de demasiada transparencia.

La barrera.—Esta película resulta interesante.

Suéltate el pelo, Rosario.—Salvador Mora hizo un sainete lleno de gracia; sus personajes, aunque forzados, bien traídos; alguna frasecilla algo atrevida por el afán de demasiados chistes, pero hace reír este sainete fracamente, pues su moral es limpia.

La cantadora del Puerto.—Esta obra está hecha caprichosamente; demasiado al desdén y, por lo tanto, falta de lógica.

El negro que tenía el alma blanca.—demasiado larga esta película; se la puede llamar exótica, llena de alardes bien logrados, cosa propia de Alemania.

Mi cocinera.—Nueva producción, es divertida; con sus equívocos constantes hace reír; es demasiado larga, pero buscando la ilación que se pierde con frecuencia, no se hace pesada.

El general.—Película de guerra constante del Norte contra el Sur; demasiadas reyertas, la cinta no deja de ser aceptable.

Los de Aragón.—Esta zarzuela, tanto en su libro como en la parte musical, tiene todo su estilo muy español, por eso gusta; reúne discreción y gracia, escuchándose su música con deseos de aplaudir, y así lo hizo el público.

MARY.

CRÓNICA

LA PORNOGRAFÍA Y EL CINE

Les une una correlación de transgresiones.

El maestro Siurot ha buscado la parte sensible del problema inmoral, contrastando la explosión de un petardo, sembrador de pánico y ruido, con la acción de la literatura licenciosa e inmoral de esas revistas plagadas de obscenidades, de acción silenciada y efficacísima, pervirtiendo las almas infantiles.

¿No tendrá remedio el mal?

Quejábase días atrás cierto dibujante, entre sus íntimos, de que el lápiz rojo interviniera con frecuencia, para él lamentable, en las ilustraciones que suele pergeñar para cierta revista pornográfica fundada y sostenida por ese editor de inmundicias que ampara todo linaje de engendros en la llamada «Novela de Hoy».

Esas quejas pregonan una censura previa. ¿Cómo será lo mandado quitar de la circulación, cuando lo autorizado por la censura es tan inaudito?

El caso que ofrece Siurot a la consideración de sus lectores es particularísimo. La vigilancia de una madre en ese aspecto de la contaminación inmoral tiene que ser deficiente. La acción maternal ha de luchar con toda clase de obstáculos. Lo que precisa es persuadir al Poder público de la necesidad de una vigilancia constante contra la inmoralidad y de una severa sanción contra los transgresores.

Y seguidamente, al poner el dedo en

la llaga, tropezamos con aquella correlación de transgresiones. Porque en igual medida que la literatura y el arte pornográficos, debiera ser tratado el cine: ese esparcimiento que ha venido a suplantar al teatro y que acabará con éste irremisiblemente.

Es el cine un aspecto de la vida de tal magnitud, que su acción llega a las más lejanas y recónditas aldeas. Figúrese el lector el bien que pudiera impartir ese esparcimiento bien dirigido. Y de su aspecto mal encauzado, ahí tiene recientísimo el caso de esos niños erigidos en apaches en Segovia, como hubieran podido erigirse en conquistadores de razas o sembradores del Evangelio.

Todo consistió en la truculencia de la película. Si ésta hubiera sido de fines morales, la lección hubiera prendido provechosamente en las almas infantiles.

Ya lo ve el lector: correlación de transgresiones. Falta de vigilancia social. ¿Cuando se convencerán estos hombres que nos gobiernan, de que la más sana y mejor dictadura sería la que se ejerciera despiadadamente en tal respecto?

Si la literatura licenciosa despoja al espíritu infantil de las flores de la pureza, el cine desbordado, digámolo así despoja a ese espíritu de las flores de la hidalguía. En el alma de los niños hay una predisposición entusiasta a la imitación. Un alma infantil puede inclinarse al martirio o puede inclinarse al crimen. En gran parte, todo depende del ejemplo.

Y como no hay otro modo de decir las cosas, así quedan dichas con su

poquito de dureza. El cauterio que cura la parte dañada, no deja de ser sensible a todo el sistema nervioso.

MARIANO S. DE ENCISO

La salvación de China

La salvación de China está en el cristianismo; no en el cristianismo incompleto, adulterado, y por consiguiente falso, de los protestantes que han querido adueñarse de aquellas vastas regiones, sino en el cristianismo único y verdadero que enseña la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

El espíritu dictatorial, militarista y expansivo de los soviets, rechazado en el culto Occidente, se dirigió al Asia y quiso probar fortuna en las regiones meridionales del que fué Celeste Imperio y es hoy vastísima república de China.

La organización de los enviados rusos, en el ensayo de la bolchevización de China, era completa; habilísima su táctica; y formidable su primer empuje. Tenían además en China mismo muy entusiasta aptísimos aliados, pues cualquiera puede formarse fácil idea del supremo grado de abyección y perversidad a que había forzosamente de descender aquella parte de la sociedad china que, recién salida, o salida a medias de sus antiguas tradiciones y costumbres nacionales, pero no de su infidelidad, se enfangara en el neopaganismo modernista, añadiendo a los restos de la antigua inmoralidad y barbarie, todos los refinamientos de la inmoralidad moderna y todos los conocimientos de una pseudo cul-

tura tan materialista como perversa y pervertidora. Esta había de ser la natural aliada de la Rusia comunista y en realidad lo ha sido.

No sabemos cual será el fin inmediato de la gigantesca y caótica contienda entablada en este pueblo de 400 millones de habitantes; pero cierto parece que hoy por hoy el bolchevismo ruso se bate en retirada en Oriente, como ántes tuvo que hacerlo en Occidente.

¿Las causas? Sin duda son múltiples complejas y de muy diversa índole; pero no cabe dudar que el cristianismo sólidamente asentado en China y actuando poderosamente, por su civilizadora influencia, desde el siglo XVII, aún en muy vastos sectores paganos, lo mismo en la esfera de lo intelectual que en la de lo sentimental, ha sido muy gran parte, y la principal acaso, en este despertar antibolchevista que hoy tiene desconcertados a los soviets de Rusia.

Patente cosa es que China, desde hace muchos años, se aleja cada vez más de su antiguo retraimiento y rutina en todos los órdenes de la actividad humana y que paso a paso, lenta, pero constantemente se va acercando a Europa; y acercarse China a Europa, es, a pesar de todo, acercarse, aunque de una manera vaga, indefinida e inconsciente, al cristianismo.

Abiertas las puertas de China a los misioneros europeos, el cristianismo ha ido penetrando, en el correr de los tiempos, con aquella suavidad y eficacia a la vez, con que la gota va cavando la dura peña. La influencia cristiana debida a la infatigable y admirabilísima

labor de los misioneros católicos, se ha extendido mucho más allá del círculo de los convertidos a la religión verdadera. Ideas cristianas y sentimientos cristianos sobre la familia, el niño, la fraternidad, la sociedad, la autoridad etcétera, han penetrado aún en muchos espíritus todavía no cristianos.

He aquí unos botones de muestra entresacados de la obra «Le Flot montant» del célebre sinólogo P. Wiegner, S. J.

De una revista femenina de aquella nación, transcribía este Padre para su libro, las siguientes palabras: «Al cristianismo se debe el que por primera vez haya llegado a tener el matrimonio un carácter sagrado» y si bien la articulista no entiende aún la necesidad de que sea perpétuo el vínculo matrimonial, sin embargo asienta ya el principio de que el amor de los contrayentes y no el vil interés o la imposición despótica, debe fundar el matrimonio; confiesa además, y dá a su confesión sentido encomiástico, que «el cristianismo tiene en grande estima la castidad entendida en el sentido más riguroso.»

Por lo que toca al niño se reprueba en otro artículo que figura en la colección de la citada obra, «la nueva moral de malthusianismo» y se califican sus teorías de «antisociales», sus prácticas de «delito» equiparable al infanticidio o al aborto criminal, y sus partidarios de «egoistas refinados», «Malhechores morales y sociales», gente «de conciencia endurecida, por no decir extinguida», individuos «sin humanidad y sin pudor.»

Otra revista, la «Chinese Recorder»

se lamentaba hace ya unos años de la coeducación de sexos introducida en mal hora en China, y particularmente de que la universidad nacional de Pekín hubiera dado entrada en sus aulas a estudiantes del bello sexo, y que hubieran hecho lo propio la gran Escuela Normal de Nankin, la escuela de medicina «Unión Medical College» de la capital y aún el mismo «Cristian College» de Cantón; y añadía que por efecto de estas tendencias en la enseñanza, «nuestras hijas no son ya las tímidas doncellas de antaño, y el derecho igual de los dos sexos y la libertad de verse y escogerse en vistas al matrimonio, son ya para las jóvenes como otros tantos principios sagrados, con gran desconsuelo de los padres de familia.»

Por lo que toca al trabajo, decía la «Jeunesse Nouvelle»: «Nosotros, los de la nueva juventud, tenemos en grande estima el trabajo, no sólo como un medio de ganarse la vida, sino además como un ejercicio que moraliza y eleva». En el «Diario de Pekín» escribía un obrero chino recién llegado de Francia: «La servidumbre a que se halla reducido en China el trabajador me entristece. En Francia yo tenía jefes que no se desdeñaban de entablar amistosa conversación con sus trabajadores, y natural es que tampoco nosotros nos sintiéramos humillados al cambiar su dinero por nuestro trabajo, antes no parecía cosa honrosa». Y por último en el «Diario de la Joven China» un estudiante escribía, poco después de haber desembarcado en Marsella en ocasión en que la huelga affligía a aquella ciudad, que «estaba admirado, así de la disciplina que guar-

daban los huelguistas, como de la abnegación y amabilidad que mostraban los de las clases ricas, lo mismo caballeros que señoras, en el desempeño de los servicios públicos a los que en sustitución de los huelguistas se habían entregado.»

«Como se vé, pues, ideas y sentimientos de gente que, aunque todavía pagana, está poderosamente influenciada ya, tal vez sin saberlo, por el cristianismo, y en consecuencia hablan de chocar y oponerse necesariamente a las corrientes del todo contrarias promovidas por el bolchevismo ruso.»

Ello va siendo cada vez más claro a todos los que tienen ojos para ver y no se empeñan locamente en cerrarlos a la verdad: se van deslindando los campos en todo el mundo y como decía el mismo Lenine a un sacerdote católico, «Sólo dos fuerzas se disputarán en breve la hegemonía en la sociedad: el comunismo y el cristianismo, nosotros y vosotros». Pero el comunismo duda ya a estas horas de la posibilidad de su triunfo mundial en que tanto había soñado, mientras que el cristianismo aprendió de su divino Fundador que «las puertas del infierno no prevalecerán» y que tanto en Méjico como en China y aún en la misma Rusia ha de llegar un día en que se cumpla enteramente la predicación del profeta, «los quebrantará (Jesucristo) como se quebranta un frágil vaso de alfarero.»

A los católicos no puede cabernos la menor duda: China se salvará por fin del peligro comunista, y su salvación será el cristianismo.

S. DE P.

Exito del Congreso Franciscano

Habla el Secretario General

El cuarto Congreso Nacional Terciario Ibero-Americano, celebrado solemnemente durante los pasados días en Madrid, ha alcanzado justicieramente éxito extraordinario. Su resonancia mundial está asegurada, gracias a Dios mediante la generosa propaganda que han hecho millares de diarios, no ya de España, sino de todos los países del orbe y, además, está secundada por otra crecidísima cantidad de no menos importantes periódicos y revistas.

Habiendo interesado tanto a los lectores la celebración de la piadosa y patriótica asamblea, hemos creído oportuno conocer las impresiones del Reverendo Padre Juan R. de Legisima, insigne Secretario general del Congreso y también de la Junta Nacional del VII Centenario del glorioso tránsito a los Cielos de Nuestro Padre San Francisco de Asís. A pesar de la abrumadora tarea que pesa sobre el Padre Legisima, este religioso ha tenido la bondad de dedicarnos unos minutos. He aquí un resumen de cuanto nos ha expuesto:

«El Congreso—nos ha dicho el Padre Legisima—ha puesto de relieve de que manera el cordón de San Francisco une a todos: grandes y pequeños; sabios y analfabetos; ricos y pobres. Han asistido o han estado representados en la Asamblea el Papa, los Prelados, los Reyes y restante augusta real familia, el gobierno y otras autoridades, la nobleza y todas las demás cla-

ses sociales, incluso los pobres, que tanto amaba nuestro glorioso fundador.

Además de su carácter esencialmente religioso y social, la Asamblea ha tenido notas patrióticas españolas y de estrechamiento cordial de relaciones con los portugueses y americanos. A la celebración en Lisboa, durante el año 1931, del VII Centenario de la muerte de San Antonio, concurriremos, según voto unánime del Congreso, los españoles y los americanos. Estos han visto fielmente reflejados sus deseos en el elocuentísimo discurso que pronunció el señor Embajador de la República Argentina en España.

Todos los oradores, comenzando por nuestro digno Presidente de la Junta Nacional, el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, han demostrado una vez más sus dotes de elocuencia, su gran cultura y un insuperable amor franciscano.

La peregrinación a Alcalá, ciudad que no sería injusto llamarla Franciscana y del gran Cardenal Cisneros, ya que en ella se veneran además los restos del humilde lego y Guardian, San Diego, Apóstol de Canarias, amigo de los pobres y protector de la Realeza española; la solemnisima procesión, que fué la Apoteosis de San Francisco; la obra pictórica del genial Moreno Carbonero, la del reputado impresor de Barcelona, señor Vilamala, que acaba de enriquecer la «Biblioteca Franciscana» con un primoroso Catálogo, profusamente ilustrado y acompañado de selectos textos, obra dedicada a la visitadísima Exposición Franciscana, que han podido realizarse con tan grato resultado merced a la ayuda y entusias-

mo de la culta Sociedad Española de Amigos del Arte; el Oratorio sacro «San Francisco» estrenado por primera vez en España, con tan resonante éxito, según opinión de los profesionales, tales son las notas más características.

Como en la Asamblea se han tratado únicamente de temas de plena realidad, las conclusiones han sido afortunadas.

Por último—nos dijo el R. P. Legísima—toda la Prensa nacional, la de la nación portuguesa, la de América, como la de Filipinas y en general, la del mundo entero, han visto con gran simpatía nuestro Congreso Terciario Franciscano y hemos encontrado en ella tan fraternal ayuda, que merece eterna gratitud, por nuestra parte.

También damos las más expresivas gracias a cuantos han cooperado al éxito de nuestra asamblea.»

Besamos la mano del Padre Legísima y el cordón franciscano, símbolo del lema de San Francisco «Paz y Bien» que es la fórmula compendiada de la salvación de los pueblos y manifestamos al religioso, en nombre de las lectoras y lectores, como en el nuestro propio el testimonio de gratitud por la acogida tan cordial y franciscana dispensada al cronista.

EDUARDO NAVARRO SALVADOR

En torno a la cuestión de Méjico

Méjico y el alma femenina

Séame lícito honrar mi pluma trazando estas líneas en honor de la mujer mejicana,

En medio de la actual catástrofe el alma femenina conserva intactos todos sus encantos morales, realzados además por una transformación súbita y profunda; pues en el santo nombre de Dios, en el nombre venerado de la patria, en esta hora angustiosa del martirio de Méjico arranca de su seno un torrente de insospechadas energías y hace romper sus carnes blancas y puras por las metrallas de Calles, el infame...

Sepa la mujer mejicana que en Europa se aquilatan sus heroismos. Sepa la mujer mejicana que si entre la podumbre callista se mece un alarido de «muerte al sexo que dá vida» y también en todo el viejo continente resuena un toque solemne de oración... Oración suavísima con nudos de garganta y agua en los ojos. La oración de la Europa al alma femenina mejicana, que hoy se yergue, como la Madre de Jesús, firme y entera, junto a la cruz sangrienta en que está enclavada la libertad de todo un país.

*
*
*

Hace unos cuantos meses, un militar—en una de las calles de la capital, respaldado por doscientos dragones bien montados, consumaba la hazaña—sentíase un Napoleón—de echar el caballo encima de las damas distinguidísimas de Méjico; y lleno de valentía, cruzábales el rostro delicado con el látigo sucio con que arreaba su avergonzado corcel...

Desde entonces, los verdugos de Méjico rayeron en sus pechos hasta el último vestigio de la sana cortesía.

Unas cuantas semanas después, en el risueño parque de Piedra Lisa, en

Colima, el pueblo espantado contemplaba un nuevo trofeo. De los serenos árboles pendían, balanceándose silenciosos, unos delicados cuerpos femeninos la fina barba hundida sobre el pecho desnudo, la lengua fuera, los ojos saltados... ¡Cinco mujeres! ¡ahorcadas!

¡Ese es el gobierno de Calles!

¿Y qué diremos de la venganza diabólica en el honor de las víctimas?

En Méjico, pocos días después, fué llevada a la cárcel una linda jovencita. Se la incomunicó. Cuando tras largas horas de trámites, su padre obtuvo para ella la libertad, la niña se lanzó a sus brazos para decirle un secreto horrible, y llorando le comunicó la suprema afrenta de que había sido víctima. El anciano, temblando de ira, acude al famoso Procurador de Justicia, pidiéndola a gritos... Y éste, sonriendo sardónicamente, le despide, asegurándole que el sistema se seguiría aplicando...

Los agentes de Calles pretenden purificarse, pidiendo nombres y apellidos. ¡Miserables! Si el decoro y la estima que a algunas de esas víctimas profesó no me impusieran el más sagrado silencio, yo mismo estamparía en estas páginas, no solo sus nombres y apellidos, sino hasta las señas de sus entristecidas residencias.

JORGE GRAM.

Aunque se juntase todo el amor que todas las madres han tenido a sus hijos, todos los esposos a sus esposas, y todos los ángeles y santos a sus devotos..., todo ese amor no llega todavía al que María Santísima tiene a un alma sola...—San Ligorio.

De la acción católica en el mundo

M. Seipel, nuevamente Canciller de Austria y su programa político-religioso

En virtud de una exigua mayoría de votos, señal manifiesta de que el socialismo aún sigue forcejeando en los dinteles del Gobierno, ha sido nuevamente elegido Canciller de Austria, Mons. Seipel.

Este ilustre sacerdote aceptó por vez primera la Cancillería en la hora más trágica, cuando el pueblo derrotado y convulso no tenía delante sino el abismo. Aquella aceptación, más que holocausto a la vanidad, tenía las trazas de un sacrificio, por Dios y por la Patria. Al atardecer de cada día, después de cumplidos los deberes de la jefatura, sencillamente, calladamente, Mons. Seipel volvía a su convento de Viena, ocupaba su celda, dormía en su catre de tijera, seguía la vida de comunidad con sus hermanos y a la mañana siguiente, celebraba la misa y vestido de sotana, reanudaba su tarea presidencial.

Los resultados de aquella primera gestión son demasiados notorios. Hasta el aplauso de sus propios enemigos sancionó el acierto. Los intentos revolucionarios quedaban reprimidos, perdía tierra el socialismo, se suavizaban las tendencias divisionistas entre la capital y las provincias. Las naciones vencedoras, rendidamente inclinadas ante el lenguaje firme y persuasivo de Mons. Seipel, ofrecían su auxilio para la reconstrucción austriaca.

Triunfaban el sacerdote y el políti-

co. Las fuerzas católicas agrupadas a su alrededor recobraban los antiguos bríos. Austria desangrada y empobrecida iba adaptándose a la nueva vida que engendró la derrota, procurando la unión entre los dispersos y el entusiasmo entre los unidos.

A manera de consagración, la aureola del martirio vino luego a coronar su obra. La magnanimidad de un perdón desconcertó a las envidias, a los odios y a las traiciones que pusieron el puñal en las manos de un inconsciente.

Mons. Seipel, ofrecíase al mundo como ejemplar de sacerdote y modelo de gobernantes.

Los sufragios de la coalición de los partidos vuelven a elevarle a la suprema magistratura. El programa que ha empezado a desarrollar puede resumirse en dos aspectos: el político que por su condición subalterna solo nos interesa en segundo término. Refiérense sus puntos principales al restablecimiento económico y a lo que con frase alemana se ha llamado la «Anschlu»; es decir, la vinculación absoluta de Austria a la gran república alemana. El movimiento anexional pierde importancia de día en día. Es muy significativa a este efecto, la escrupulosa abstención que observa el partido cristiano. Hay un paréntesis de silencio, indicador al parecer de otras rutas.

Lo interesante para nosotros es el robustecimiento y coordinación que de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, está imprimiendo a las organizaciones católicas. Piedad, escuela, prensa y federación de obras sociales. He aquí la zona en que se desenvuelve el celo. Recientemente se ha dado el

caso edificante a raíz del Congreso diocesano en Viena. ¿Queréis ser súbditos de Cristo, Rey de la verdad y de la justicia, preguntaba el Cardenal Arzobispo, y doscientas mil voces, eco de otras tantas almas, casi todas de hombres, contestaron bríosas: «Lo queremos». La Sociedad «Preschela», fundación de 1896, medio quebrantada y desecha a golpe de vicisitudes políticas y sociales, torna a florecer. El mencionado Cardenal, el Canciller y el Nuncio, Mons. Siviglia, encaminan sus esfuerzos a la dirección escolar. En cuestiones de prensa se pasa de la defensiva a la ofensiva. Los católicos se comprometen a proteger sus periódicos con dinero y con anuncios a la vez que van de casa en casa, de amistad en amistad, restando suscripciones al periódico enemigo. En orden a la coordinación de obras se funda la «Reichskathelikemorganisation» que respetando autonomías prudentes y discretas, impone el frente y el mando único.

Este preliminar de restauración moral y religiosa, dentro de un programa de totalización renovadora, tiénelo Mons. Seipel, como fundamental deber de gobierno. ¿Llegará el Canciller a la tierra prometida de su grandioso ideal? Los egoismos desenfrenados de la política dominante en Europa encadenaron a Austria.

La influencia judía que continua agitando en secreto los resortes de la diplomacia, sigue oponiéndose resueltamente a los propósitos de Mons. Seipel. Tal es, en brevísimo índice, el momento político-religioso, en la nueva gestión presidencial del sacerdote austriaco.

J POLO BENITO,

Curaciones en Lourdes

—:—

El día 27 de Junio se han registrado en Lourdes las siguientes curaciones prodigiosas, de las cuales se dió cuenta en la conferencia de médicos: Luisa Micó, de Valencia, que padecía mal de «pot»; Sor María Rosa de la Cruz, de Valladolid, tuberculosis pulmonar; Juan Monteagudo, de Orense, mal de «pot»; Manuela Bueno, de Mataró, cáncer; Rosalía Ruiz, de Cartagena, mal de «pot» y colitis; Sofía Salou, de Tarragona, tuberculosis; Ildefonsa García, de Valencia, fistulas en los ojos; Bartolomé Martínez, de Albacete, ciego; Aurelio Masaguer, de Caldas de Montbuy, ciego, todos ellos curados completamente de las enfermedades que les aquejaban.

Hay otras curaciones extraordinarias de las que hablaremos en el número próximo.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

EUCOLOGIO LITÚRGICO por el R. P. Alfonso M. Gubianas. En 16.º de 544 páginas, en tela, 5 pesetas Editorial Litúrgica Española, Cortes, 581, Barcelona.

Hace muchos años que el público piadoso que desea asistir con fruto al Santo Sacrificio de la Misa, rezando con las mismas palabras del sacerdote, venía solicitando con interés ejemplares de un *Eucologio* en castellano. Desgraciadamente todas las ediciones están agotadas.

Convencida de la necesidad de libro

tan insustituible, la Editorial Litúrgica Española, encargó al P. Gubianas, bien conocido ya por la publicación del *Misal de los Fieles* la redacción de un *Eucologio* de corte moderno y fruto de este deseo es el libro que tenemos a la vista.

Se trata de un lindísimo tomito de bolsillo, apesar de sus 544 páginas, impreso en fino papel biblia, con tipos muy aptos para nuestras iglesias, y contiene traducidas al castellano, todas las misas de los domingos y fiestas de precepto que pueden ocurrir en el año. Cada una va precedida de una explicación que permite comprender inmediatamente el simbolismo de cada festividad.

Con este *Eucologio*, el fiel devoto evitará las distracciones tan frecuentes durante la misa y en cambio podrá asociarse perfectamente a la plegaria del celebrante, gustando las inefables bellezas que la Iglesia ha derramado en el texto de cada festividad.

Lleva además este *Eucologio* diversos ejercicios piadosos para cada día, para antes y después de la Confesión y Comunión, etc., de manera que resulta un devocionario ideal.

Lo recomendamos a todas las personas piadosas y a los colegios católicos que deseen inculcar a sus alumnos el conocimiento de la liturgia tan llena de altísimos sentimientos y trascendentales significados.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

—:—

Ha abonado su suscripción, D.^a Rosa Alexandre, quince pesetas;

1 OFICIO

Ant. Beata Mater, et intacta Virgo, gloriosa Regina mundi, intercede pro nobis ad Dominum.

En tiempo pascual

Ant. Regina coeli, laetare, alleluia; Quia quem meruisti portare, alleluia; Resurrexit sicut dixit, alleluia. Ora pro nobis Deum, alleluia.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

V). Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS

Concede nos famulos tuos, quaesumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatae Mariae semper Virginis intercessione, a praesenti liberari tristitia, et aeterna perfrui laetitia. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

2 OFICIO

Ant. Spiritus Sanctus in te descendet, Maria: ne timeas, habebis in utero Filium Dei, alleluia.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie eleison.

V). Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

Alcánzanos mil bienes,
Nuestros males destierra.

Muéstranos que eres madre

Y por tí nos atiende

El que por redimirnos

Sangre tomó en tus venas.

Oh Virgen cual ninguna

Y dulce entre las buenas,

Ya libres de pecados

Danos paz y pureza.

Haz casta nuestra vida,

Y muéstranos la senda

Por llegar a Jesús

Y hallar dicha perpetua.

A Dios Padre y a Cristo

Se de alabanza eterna,

Y al Espíritu Santo

Igual el honor sea.

Así sea.

V) La gracia brilla en vuestros labios.

R) Por eso el Señor os bendijo para siempre.

1 OFICIO

Ant. Bienaventurada Madre.

En tiempo pascual

Ant. Reina del cielo.

2 OFICIO

Ant. Spiritus Sanctus.

3 OFICIO

Ant. Magnum hereditatis mysterium.

CÁNTICO DE NUESTRA SEÑORA

Magnificat * anima mea Dominum:

Et exultavit spiritus meus * in Deo, salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillae suae: * ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est: * et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus a progenie in progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo: * dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis: * et divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, * recordatus misericordiae suae.

Sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham, et semini ejus in saecula.

Gloria Patri, etc.

2 OFICIO

Ant. El Espíritu Santo.

3 OFICIO

Ant. ¡Oh misterio inefable de la herencia celestial!

CÁNTICO DE NUESTRA SEÑORA

Mi alma glorifica al Señor,

Y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío.

Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; por tanto, ya desde ahora, me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque ha hecho en mí cosas grandes Aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo.

Y cuya misericordia se derrama de generación en generación, sobre los que le temen.

Hizo alarde del poder de su brazo, apartó a los soberbios del pensamiento de su corazón.

Derribó del solio a los poderosos, y ensalzó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos, y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo.

Según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, etc.



CERERÍA PONTIFICIA

ANDÚJAR

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

	Kilogr. Pesetas
<i>Velas de cera de abejas</i> , de Andalucía	5'50
<i>Velas de cera litúrgica</i> (60 por 100 de cera)	4
<i>Velas de cera económica</i> , superior.	3
<i>Botes de Incienso «Selecto»</i> , con estoraque y benjuí	5
<i>Paquetes de Incienso de Arabia puro</i> , en lágrima	3
<i>Paquetes de Incienso de Arabia</i> , en polvo	2'50
<i>Panal para colmenas movilista</i> , insuperable	7'50
<i>Pastil'as de lujo</i> , para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase	

Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.

LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

VINOS PUROS DE VID PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.

OBRAS

del Padre **Alberto Risco, S. J.**

	Pesetas
Paso a Paso (novela)	2
Mariela (novela).	5
Emigración (novela).	2'50
Los que triunfan (novela).	5
Las Rebeldes (novela).	2
Mil hombres (historia amena).	5'50
Flores silvestres (novela).	5
Tristes y alegres (cuentos)	2
Los dos amores (cuento)	0'75
Cinco visitas (cuento)	0'50
Juan de la Tierra (historia amena)	4
La Escuadra del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Amor de madre (poesías)	2
P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Historia de la Literatura (compendio)	3

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Conferencias para señoras

POR EL P. **JOSÉ CONEJOS, S. J.**

Dos tomos de 18 por 11. en tela, 9 pesetas. A los suscriptores de «El Defensor de Córdoba» se remite certificada esta obra enviando 30 céntimos más a su Administración.

VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna
VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES «GAUNA» Vitoria

Anuncios en «REVISTA MARIANA»

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	150	90	50	25
Media página	80	50	30	15
Cuarto de página	50	25	20	10
Octavo de página	30	15	10	5

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales.

Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pídase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.